



**UNIVERSIDAD  
DE BURGOS**



**Acto académico**

**25 aniversario de la**

**Universidad de Burgos**

**Investidura como doctor *honoris causa* del  
Excmo. Sr. D. Juan José Laborda Martín**

**Intervención de D. Alex Grijelmo**

**Universidad de Burgos, 31 de mayo de 2109**

La universidad de Burgos tiene tanta energía, que yo me beneficié de ella antes incluso de que naciera.

El diario burgalés *La Voz de Castilla* decidió en 1973 publicar una página semanal que reivindicase la creación de una universidad en Burgos.

Como en aquella época las reivindicaciones sólo se podían plantear sin que lo pareciesen, *La Voz de Castilla* decidió informar cada domingo sobre las abundantes actividades estudiantiles de Burgos, quizás porque pretendía comunicar a los siempre vigilantes poderes públicos que en nuestra ciudad se empezaba a reunir una juventud muy inquieta que más valía encauzar.

Quiso la fortuna, emparentada con mi inconsciencia, que yo (todavía estudiante de bachillerato) acudiera un día a aquel periódico para ofrecerme como colaborador; y que me aceptaran, a cambio de que escribiese sobre cualquier tipo de excursiones estudiantiles, rifas y tómbolas, festivales benéficos, deportes colegiales y otros asuntos menores, siempre y cuando ello no afectara en nada al buen nombre del profesorado.

Así que la Universidad de Burgos me hizo periodista antes de que yo hubiera empezado siquiera a estudiar periodismo; y antes incluso de que ella misma existiese.

He ahí la fuerza de una idea.

La universidad no es solamente un centro donde se imparten enseñanzas. Debe constituir además un foco irradiador de sacudidas sociales y culturales.

Gracias a la Universidad de Burgos se elaboró alguna vez una tesis doctoral sobre aquel periódico ya desaparecido, merced a la investigación de la profesora Clara Sanz. La Historia del Arte de Burgos no se entendería sin las aportaciones de profesores como Alberto Ibáñez, Lena Iglesias o René Payo. Por no hablar de los espectaculares descubrimientos sobre el origen del español a cargo de José Antonio Fernández Flórez y Sonia Serna. O de los datos aportados a nuestra historia por Federico Sanz, Toni Fernández Sancha y Félix Castrillejo. Incluso los dólmenes escondidos en nuestras tierras han aflorado por el impulso de esta universidad y por el entusiasmo de un especialista como el profesor Miguel Moreno.

En fin, gracias a que existe esta Universidad se convirtió en burgalés nuestro querido Juan José Laborda, que, como buen bilbaíno, había preferido nacer en Bilbao.

Burgos no sería lo que es sin este centro agitador del conocimiento que ha puesto al servicio de la ciudad y de la provincia su impulso del saber, de la curiosidad, de la inquietud cultural.

La Universidad de Burgos imparte lecciones, investiga en ciencias y en humanidades, pero, sobre todo, acompaña nuestros anhelos, alienta nuestros progresos y recupera nuestra memoria.

Como les decía, puedo dar fe de que es una misión que viene de muy lejos.